

Novela Centroamericana Contemporánea y Ficcionalización de la Historia

José Ángel Vargas Vargas*

RESUMEN

En este artículo se estudia una de las principales características de la novela centroamericana contemporánea: la ficcionalización de la historia. A partir de un corpus representativo de obras, se enfoca la forma cómo el discurso novelesco ha reescrito diferentes etapas de la historia que van desde el periodo colonial hasta la actualidad y se destaca el aporte de este tipo de literatura, vinculándola a los procesos de identidad de los países que conforman el istmo centroamericano.



* Dr. en Literatura. Profesor de la Universidad de Costa Rica.

1. INTRODUCCIÓN

La novela centroamericana contemporánea ha servido como espacio de reflexión sobre los procesos de identidad nacional. Muchas obras ficcionalizan la historia desde diferentes perspectivas y además en épocas distintas; unas se refieren a la conquista, otras a periodos determinados como el siglo diecinueve y a contextos más recientes. Los materiales históricos son analizados desde la óptica de la realidad actual y sometidos a tratamientos literarios particulares, de acuerdo con los objetivos de cada autor. Es tal la presencia y elaboración artística de los hechos históricos que puede considerarse el discurso histórico como uno de los principales ejes estructuradores de la novela contemporánea, como la afirma Ligia Bolaños (1988: 178):

"La importancia del discurso histórico como categoría estructurante alude a la utilización de este discurso particular, histórico, como orientador del proceso de selección que subyace en la inclusión/exclusión de las prácticas significantes. Involucra otro aspecto esencial cual es la lucha que existe entre la identidad(es) nacional(es), las producciones culturales y la formación del Estado y presupone una perspectiva teórico metodológica desde donde partir para el análisis de las producciones culturales en América Latina".¹

Esta ficcionalización de la historia, en un primer momento, estuvo asociada al desarrollo de la nueva novela histórica, generada en toda Hispanoamérica, y que produjo una vasta cantidad de obras: *El arpa y la sombra* (1979) de Alejo Carpentier, *Respiración artificial* (1980) de Ricardo Piglia, *La guerra del fin del mundo* (1981) de Mario Vargas Llosa, *Los perros del pa-*

raiso (1983) de Abel Posse, *Noticias del imperio* (1987) de Fernando del Paso, *El general en su laberinto* (1989) de Gabriel García Márquez, *La campaña* (1990) de Carlos Fuentes y *El largo atardecer del caminante* (1992) de Abel Posse, entre otras. Para Seymour Menton, aunque existen múltiples razones por las que apareció y se desarrolló la nueva novela histórica, la más significativa es la conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América y resalta el hecho de que *El arpa y la sombra*, obra a la que considera paradigmática de la nueva novela histórica, tenga como protagonista a Cristóbal Colón, personaje que permite la reconstrucción de la historia desde una perspectiva novedosa en la que se supera la imagen monolítica transmitida desde la oficialidad y además, genera espacios de discusión y polémica en torno a la historia de América Latina. A pesar de la validez relativa de esta afirmación de Menton, en el trayecto de este artículo el lector tendrá la oportunidad de valorarla y observar otras perspectivas desde las cuales se ficcionaliza la historia en la novela centroamericana.

En este artículo se pretende abordar el modo como la novela centroamericana de los últimos treinta años ha ficcionalizado la historia, principalmente los acontecimientos vinculados a los procesos de identidad de los países. Se seguirá una secuencia temporal, de modo que primero se hará referencia a las novelas que ficcionalizan el periodo colonial para en un segundo momento observar cómo ha sido presentada la historia del siglo diecinueve, haciendo énfasis en el tema de la unión centroamericana y la oposición entre liberales y conservadores. Posteriormente se explorarán aquellas obras que reescriben la historia del siglo veinte, incluso la de los

últimos años. Cabe señalar que este ordenamiento solo obedece a una razón práctica y didáctica, pues de fondo se parte de una concepción de la historia en volumen y no estratificada en periodo separados unos de los otros.

2. LA FICCIONALIZACIÓN DE LA HISTORIA²

En Centroamérica desde la década de los ochenta ha sido evidente el interés de los novelistas por revisar el proceso histórico de la conquista y la colonia, sometiendo la visión oficial de la historia a un fuerte cuestionamiento y desmitificando los héroes tradicionales, con lo cual se rechaza la concepción antropológica de la historia y se le concede mayor importancia a los grupos sociales que han jugado un papel decisivo en la historia. Novelas como *Campanas para llamar al viento* (1989) de José León Sánchez y *Asalto al paraíso* (1992) de Tatiana Lobo (1939)³ están dedicadas por entero a la reescritura de la conquista y la colonia, no solo centroamericana sino también hispanoamericana. La primera narra la colonización mexicana durante el reinado de Carlos III, a partir de las experiencias de Fray Junípero Serra, misionero de la Orden Franciscana que llegó a México en 1749, con el fin de contribuir a la colonización del territorio de Baja California. La obra explora poéticamente la forma cómo se llevó a cabo este proceso, en el cual se distinguen dos posiciones bien diferenciadas. Por un lado, aparece aquella en la que el indígena es sometido a múltiples maltratos y explotado hasta provocar enfermedades y la muerte, como se desprende del siguiente diálogo entre el Capitán Rivera y José Gálvez:

"—Elevad los ojos, mi señor... La carne de los indios e indias la echamos a los tiburones... La orden era en-

tregaros a los indios vivos o muertos, pero no fue posible y por eso ordené desollarlos... Ahí tenéis sus cueros.

José Gálvez, visitador del Rey Carlos III de España, elevó la mirada a la mesana mayor del barco San Felipe...

—¿Cuál de esos cueros pertenece a Nopoloó?

—No podría deciros, mi señor, todos los pellejos de los indios son iguales, ya lo podéis notar." (Sánchez, 1989: 475-476)⁴

La otra posición la encarna Fray Junípero Serra, incansable en su lucha por la paz, la libertad y la bondad. Entrega toda su vida para hacer realidad su sueño de transmitir la fe en Dios sin la necesidad de imponerla violentamente, pero al final de su vida sufre con amargura porque sus esfuerzos han fracasado, ya que después de recorrer todos los lugares de Baja California, se percata de que "sembró oraciones y cogió piedras" y que la muerte de los indígenas deja trunca su misión:

"Y los indios, ¿qué les dieron a cambio de la libertad? Se murieron todos... entonces nada les había dado. Ni siquiera pudieron ver terminadas las iglesias donde ellos trabajaban a toque de campana como toques de esclavitud.

Las iglesias se terminaron todas... Santa Rosalía de Mulegé... San Xavier... San Ignacio... pero ya los indios no pudieron escuchar un Padrenuestro, un Avemaría... habían muerto". (Ibid, p. 533)⁵

Asalto al paraíso narra la reconquista de la zona de Talamanca, Costa Rica, encabezada por el cacique Pabrú Presbere, en el periodo comprendido entre 1700 y 1710⁶. Para Ligia Bolaños (1994:61 y 66)

"En *Asalto al paraíso* se elabora, mediante un entretreído de espacios, tiempos, personajes y códigos sociales un fragmento de la historia de Costa Rica —aproximadamente de 1700 a 1710—; en el que se muestra una sociedad colonial marcada por el fin de la encomienda con sobre explotación indígena, crisis demográfica, débil proceso de mestizaje y desestructuración cultural. El hecho histórico clave es la reconquista de Talamanca, o visto desde otra perspectiva, la sublevación indígena de 1710, cuyo personaje central es Pabrú Presbere."⁷

La obra indaga en la historia costarricense, a partir de una perspectiva amplia del periodo de la conquista en la que el antagonismo entre el orden español, representado por Pedro Albarán, y el indígena, encarnado en Pabrú Presbere, se constituye en el hilo conductor de toda la narración, con la particularidad de que los personajes, además de ser representantes de culturas y sistemas políticos muy diferentes, son abordados en su complejidad individual, como ocurre con Albarán que enfrenta serios problemas a la hora de imponer su poder y orden⁸.

Además, hay novelas que reelaboran esta época pero insertan los episodios sobre la conquista en una serie de temas más relacionados con la realidad actual e inmediata. Tal es el caso de *Cuzcatlán, donde bate la mar del sur* (1986) de Manlio Argueta, *La mujer habitada* (1988) de Gioconda Belli, *El asma de Leviatán* (1990) de Roberto Armijo, *El general Morazán marcha a batallar desde la muerte* (1992) de Julio Escoto, y *Margarita, está linda la mar* (1998) de Sergio Ramírez. En *Margarita, está linda la mar* Ramírez reconstruye la historia política nicaragüense de un modo crítico, para lo cual alude a las raíces del dominio y explotación de la sociedad,

las cuales se encuentran en el primer conquistador y gran tirano nicaragüense: Pedro Arias Dávila⁹. También en *La mujer habitada* se retoma el mundo aborigen y la implantación de la cultura española en América, con un tono mítico, de denuncia y vinculado al tema de la mujer, como se desprende de estas palabras que Flor le dice a Lavinia:

"Hay un Yarince indígena, cacique de los Boacos y Caribes, que luchó más de quince años contra los españoles. Es una historia hermosísima. Casi no se conoce la resistencia que hubo aquí. Nos han hecho creer que la colonia fue un periodo idílico, pero no hay nada más falso. Por cierto que, aunque no se sabe si es leyenda o realidad, Yarince tuvo una mujer que peleó con él. Fue de las que se negaron a parir para no darle más esclavos a los españoles". (Belli, Gioconda, 1988:219)¹⁰

Siguiendo una secuencia histórica, *El general Morazán marcha a batallar desde la muerte* propicia una reflexión sobre el final de la Colonia en Centroamérica y para ello se ubica temporalmente en el siglo diecinueve y determina en él las bases de la unión centroamericana. El autor toma como eje la figura de Francisco Morazán¹¹, a quien pretende reivindicarlo como el pacificador de la región en las dos décadas posteriores a la independencia (de 1821 a 1842) y también aborda las luchas por el poder y los diversos enfrentamientos que se presentaron entre los liberales y los conservadores.

La obra se inicia con las glorias obtenidas por Morazán en 1827 en Tegucigalpa, en 1828 en El Salvador y 1829 en Guatemala hasta llegar a junio de 1830, cuando fue designado Presidente del Gobierno de Centroamérica, por nombramiento del Con-



greso Federal. En 1835 fue reelecto al mismo cargo. A medida que Morazán iba implantando su proyecto empezó a encontrarse con la oposición de los grupos conservadores y de la Iglesia Católica, y de ese modo se convirtió en el personaje más polémico de la época, cuyos opositores más radicales fueron el guatemalteco Rafael Carreras y el costarricense Braulio Carrillo, quienes habían asumido formas dictatoriales para gobernar. En una primera instancia Morazán se interpuso triunfante y llegó a tener mucho respaldo del pueblo, pero los intereses que Carreras y Carrillo representaban finalmente triunfaron y a Morazán se

le condenó a morir fusilado el 15 de setiembre de 1842.

Desde 1824, fecha en que el Congreso de Naciones proclamó la primera Constitución, el personaje vislumbraba los grandes problemas que en el futuro enfrentaría Centroamérica:

"Allí empezamos a conocer las grandes divisiones que habrían de marcar para siempre la vida de Centroamérica, allí vislumbramos la oscuridad de los hondos abismos entre los criollos y mestizos, entre ciudades, entre provincias y Guatemala, entre liberales y conservadores. Estos se horrorizaban de la pujanza con que se pro-

curaba impulsar el cambio. Aquellos odiaban la lentitud de comprensión con que los conservadores se oponían a apresurar el nacimiento ordenado del país. ¡Eramos entonces tan pobres en riqueza material y tan ricos en pleitos y disensiones!"(Escoto, 1992: 29-30)¹²

La novela narra cómo el proyecto unionista del personaje Morazán, así como su filosofía liberal, enfrentaron la oposición de los grupos conservadores. Morazán quería renovar la educación, diversificar los cultos religiosos, modernizar las leyes, mejorar y aumentar la producción, fomentar la sana inmigración entre los países, for-

talecer el sistema jurídico y construir el Canal de Nicaragua, el cual se convertiría en la principal ruta de navegación para el comercio¹³, pero fue acusado de traidor de los intereses nacionales y de afectar los valores y la moral implementada por la Iglesia Católica.

El personaje no logra la unidad centroamericana y, por el contrario, los países se van separando de su proyecto, lo cual da cabida al surgimiento de caudillos que representan los intereses de pequeños grupos, con lo que aparece la fragmentación como un obstáculo central de su proyecto, y ya en 1839 Morazán sentía que la Federación había muerto en sus manos, no por su responsabilidad sino porque cada nación quería hacer lo suyo:

"Creo que el pacto de las naciones hubiera podido sobrevivir con un poco de decisión y las necesarias correcciones, pero cada pequeño pueblo, cada aldea, cada villorrio querían repartirse sus extenuados recursos y hacer su propia voluntad". (Ibid, p. 61)¹⁴

Julio Escoto en *El general Morazán marcha a batallar desde la muerte* resucita el proyecto político de Morazán, un icono del pasado, y lo trae al presente para que sea valorado a la luz de la nueva realidad, en la que se han intensificado las acciones por recuperar la unión y la solidaridad entre las naciones centroamericanas y se busca simultáneamente eliminar aquellas formas localistas que redundan en una vulnerabilidad de los países.

Con esta novela Julio Escoto reflexiona sobre la realidad histórica y política centroamericana, y su obra se convierte así en una rica metáfora de una sociedad conflictiva que no ha cesado de buscar su identidad y su estabilidad política¹⁵, a lo que se le agre-

ga la perspectiva pacificadora y progresista del autor, la cual ha sido característica de toda su obra y uno de los principales rasgos de la realidad centroamericana de los últimos años.

Cabe señalar que otro hondureño, Roberto Quesada, en su reciente novela *Big banana* (2000), y aunque no es tema central de la obra, hace frecuentes alusiones a la figura de Francisco Morazán en el contexto centroamericano. Los personajes, desde la perspectiva de la época actual, miran con melancolía el sueño de este líder de convertir a Centroamérica en una sola nación, y el personaje Miriam indica que podría incluir incluso a Panamá y Belice¹⁶. Así como Miriam reconoce la grandeza de Morazán, Leo, con vehemencia, resalta su extraordinario aporte, según lo describe el narrador:

"Leo disertó su gran pasión: ni el marxismo ni ninguna otra doctrina política podrían, para él, compararse con el ideal de su compatriota más importante: Francisco Morazán. Morazán fue un revolucionario de la primera mitad del siglo XIX, que intentó unir Centroamérica en una sola nación, para hacerla grande y poderosa. Combatió contra las dictaduras, peleó con honor en varios países de Centroamérica. Se adelantó al marxismo socializando la medicina en tiempos de guerra: vencidos y vencedores eran atendidos por igual. Tal como Leo lo decía, no había duda de transportarse inmediatamente desde Aque-duc Avenue del Bronx hasta alguna zona montañosa de Centroamérica para hacerle eco a Francisco Morazán y combatir junto con él, ganar batallas a caballo y espada". (Ibid, p. 125)¹⁷

Pero la situación histórica del siglo diecinueve no solo es tratada por Julio Escoto. También Sergio Ramírez en *Tiempo de fulgor* (1970) y Alfonso

Chase en *El Pavo Real y la Mariposa* (1996)¹⁸ exploran este periodo. Son novelas prolíficas en referencias a diversos aspectos de la realidad y muy representativas de la polémica entre liberales y conservadores que se dio a lo largo de todo el siglo. Al igual que *El general Morazán marcha a batallar desde la muerte*, *Tiempo de fulgor* reconstruye los inicios de ese enfrentamiento pues alude a la lucha entre los liberales de la ciudad de León y los conservadores de Granada, además se refiere concretamente a la guerra de 1824 en Nicaragua¹⁹. La novela trata este tema entrelazado con una serie de historias de amor, superstición y realismo mágico²⁰.

El Pavo Real y la Mariposa se circunscribe a la década que va de 1880 a 1890 y enfatiza los años 1885-1888, en los cuales Bernardo Soto fue presidente de Costa Rica. Presenta, con ironía, el escenario político costarricense dominado por una lucha artificiosa entre los liberales y los conservadores, ya que en el fondo, según el narrador, tienen los mismos intereses por el poder político y económico. Por un lado, aparecen los conservadores, sin perspectivas de futuro y por otro, los liberales que se autodefinen como revolucionarios, pero el narrador desentraña su comportamiento superficial y falso, como se lo explica el personaje Gerardo Matamoros a Félix Arcadio Montero al explicarle que los "liberales" de liberales solo tienen el nombre y que son los mismos jóvenes que frecuentan las prostitutas por las madrugadas²¹. Pero, en términos más amplios, la polémica se produce en relación con la defensa de los lemas constitución/democracia, hecha por los conservadores y orden/progreso, representado por los liberales²². Además de abordar las luchas políticas, la obra examina también las consecuencias políticas y culturales

derivadas de la exportación de café, principalmente la creación de un gusto por lo europeo frente a lo nacional, anticipa los problemas que aparecerán con la construcción del ferrocarril a cargo de Minor Keith y teje una atmósfera sarcástica sobre la rapacidad y la corrupción que desde esa época se hacía evidente en los políticos, que solo pretendían sobresalir y aprovecharse de los recursos del estado²³.

La ficcionalización de la historia en la novela contemporánea centroamericana no se limita a épocas alejadas del presente, pues la historia del siglo veinte, incluyendo la de los años inmediatos atraviesa muchas de las producciones novelísticas²⁴. Así, la revuelta campesina de 1932 en El Salvador está novelada de un modo muy particular en *El asma de Leviatán* de Roberto Armijo y *Cuzcatlán, donde bate la mar del sur*, de Manlio Argueta y *Pobrecito poeta que era yo* de Roque Dalton; el golpe militar de 1954 en Guatemala en *Los demonios salvajes*; de Mario Roberto Morales y *Después de las bombas* de Arturo Arias; la Revolución Sandinista en *La mujer habitada*, para citar hechos decisivos. Estos autores efectúan un enfoque amplio y recrean los enfrentamientos políticos e ideológicos, la guerra, la violencia y las formas del imperialismo, los cuales revelan las situaciones dramáticas que Centroamérica ha vivido a lo largo del siglo XX, principalmente a través de la revaloración de la voz de aquellos grupos o sectores que han sido víctimas de las imposiciones del poder, como los campesinos, los obreros y los indígenas²⁵.

Al igual que en otros países hispanoamericanos donde autores como Carpentier, Roa Bastos y García Márquez, construyen sus obras en torno a temas de naturaleza política y desinstitucionalizan la visión oficial de la

historia, pues no dudan en rechazar "los enunciados institucionalizados desde el Estado, la historia y la alta cultura, tres escenarios que la época consideró invariablemente teatros propios de la ideología de la dominación"²⁶, en Centroamérica el tratamiento de lo político ha dado paso a novelas sobre la dictadura, la violencia, la guerra y la denuncia antiimperialista. Las novelas *Bajo el almendro* y *Días de ventisca, noches de huracán* de Julio Escoto, ficcionalizan el tema de la guerra; *¿Te dio miedo la sangre?* de Sergio Ramírez y *La mujer habitada* de Gioconda Belli, son una de las mejores muestras de la novela de dictadura; *Cuzcatlán donde bate la mar del sur* de Manlio Argueta y *El esplendor de la pirámide* de Mario Roberto Morales tratan principalmente los temas de la violencia y la guerra; *Los barcos* de Roberto Quesada, *Después de las bombas* de Arturo Arias²⁷ y *Cenizas en la memoria* (1994) de Jorge Medina (1948) profundizan en el antiimperialismo y reconstruyen diversas facetas de la historia centroamericana.

En la novela *El esplendor de la pirámide* de Mario Roberto Morales, mediante la incorporación de múltiples referencias históricas que otorgan al lector diversas posibilidades de diálogo con el contexto, se logra construir una imagen descarnada de la sociedad guatemalteca, víctima de la violencia y la represión por parte de los regímenes militares y gobiernos que únicamente pretenden afianzarse en el poder y evitar cualquier forma de subversión. La obra, desde un principio, denuncia la alianza entre los Estados Unidos y los gobiernos, y en forma gradual e intensiva va describiendo las masacres de que han sido objeto los campesinos e indígenas, así como la destrucción y quema de sus casas. Con imágenes llenas de plástici-

dad y dinamismo, pero profundamente desgarradoras, el narrador revela el cuadro doloroso vivido por los habitantes:

"...son 250 campesinos que murieron, niños, mujeres y ancianos, matan a sus perros también porque el perro avisa que ellos del ejército vienen, entonces lo que hacen es meterle tiros al animal y entonces ya no laten los perros en los caseríos, y cuando encuentran los ganaditos de la gente comiendo su zacate, lo que hacen ellos es matar las bestias, y entonces piden comida y agarran las mujeres y piden comida, y después que comen hacen las matanzas, y dicen que son los guerrilleros, pero no, son (ellos) el ejército los que llegan, agarran la gente y los cuelgan arriba, en los árboles, y les quitan los brazos y las orejas, y les dan en la cabeza y todo el pelo dejan ahí tirado, y por eso ya no le tienen confianza la gente en el ejército comienza a avanzar, salen de detrás de los vehículos, apoyados por el fuego de los helicópteros, que están suspendidos en el aire como los ojos de un loco..." (Morales, Mario, 1986: 140)²⁸

Cenizas en la memoria (1994)²⁹, además de referirse al tema de la violencia, amplía la denuncia del imperialismo norteamericano no solo como una forma de explotación económica, sino como un atentado contra la dignidad de las personas y un instrumento de dominio ideológico. Los norteamericanos abusan de los trabajadores nacionales, que deben rebajarse a realizar los trabajos más detestables si desean realmente conseguir empleo. Así por ejemplo, el personaje Carlos se encargaba de botar los excrementos de los militares: "Botaba mierda en los campamentos militares de los gringos" y Marcial, que ha vivido en Estados Unidos varios años, le expresa a Fausto su insatisfacción por

el trato que recibe: "Casi todos nos miran como a su trasero, hasta las viejitas"³⁰. El narrador adopta un tono sarcástico y no oculta su rechazo rotundo a los norteamericanos, pero tampoco deja de aludir a aquellos latinoamericanos que fácilmente adoptan formas de vida, costumbres y actitudes que no responden a su idiosincrasia y al desarrollo cultural de sus países³¹.

Los barcos reconstruye la historia hondureña, mediante la denuncia de la explotación de que ha sido víctima el país, producto de la presencia de las compañías norteamericanas para el cultivo de la piña. La novela es rica en descripciones de la realidad hondureña como el paisaje, las costumbres, la alegría y el carnaval, pero la acusación a la piñera es aguda y el narrador con frecuencia suministra datos que la van construyendo una imagen perversa de la Compañía, ya que el mundo de La Ceiba, lugar donde se instala y puerto en apariencia próspero, no trae el añorado desarrollo para el país y pasa a ser uno de los tantos espacios o enclaves de los que se ha nutrido el imperialismo norteamericano. La pobreza y la soledad son los resultados más tangibles y representan el fracaso de los que han creído hallar bonanza como trabajadores, y aunque realicen huelgas, estas fracasan porque la Compañía³² las maneja estratégicamente, viola los derechos laborales y se asocia con el poder político. Alfredo León ha sido explícito al señalar las consecuencias de esta explotación y las connotaciones que la obra adquiere:

"El movimiento de los barcos, la subcultura impuesta por las transnacionales, las festividades y los días de asueto, las angustias de las gentes, ese pasar temporal que se ha vivido por décadas en nuestra Costa Norte suje-

ta a los caprichos del capital extranjero, todo ello con las iridiscencias de traje de luces prestado, surge a cada paso en las pinceladas del escritor." (León Gómez, Alfredo, 1988)³³

Junto a esta denuncia antiimperialista, Roberto Quesada también se refiere a la represión y a la guerra, causantes de la marginación histórica. Muy sutilmente y con ironía, el narrador afirma:

"Betí no debe perder su tiempo pensando en la guerra, ya que es lo único que no se ha prohibido. Cualquiera puede pensar en la guerra, hasta el más tonto. Para pensar en la guerra la autoridad sí da boletas, montón, por docenas o como se quiera. Betí está aquí conmigo para pensar en lo que fuera de este lugar no se puede: En la paz, en el escape, en la familia, en los vecinos, en el gobierno, en la Ley, en hacer, en conspirar, en la mañana, en el sol, en solidaridad, en compañero, en etcétera." (Quesada, Roberto, 1988: 209)³⁴

En el marco de la narrativa hondureña, la novela *Bajo el almendro* de Julio Escoto presenta un planteamiento para combatir la guerra y alcanzar la paz³⁵, además de atacar los problemas políticos que impiden lograr los cambios requeridos para mejorar la economía, la salud y la educación. En ella hay una fuerte crítica a la clase dirigente que no promueve una transformación integral del país y gasta en el ejército lo que los pobres necesitan para vivir dignamente. La novela, al atacar el sistema dominante y denunciar la miseria y masedumbre del pueblo, cuestiona el poder y trasciende, incluso, los códigos estéticos y literarios, porque según Helen Umaña, Escoto no escribe por el puro placer de imaginar situaciones más o menos novedosas³⁶, sino para contribuir con su pueblo, para abrirle las venta-

nas que necesita para comprender su mundo.

Además de la ficcionalización de la historia política y de las consecuencias de esta en la sociedad, la novela centroamericana contemporánea también se ha abocado al tratamiento de las transformaciones sociales, básicamente aquellas relacionadas con el espacio urbano. Las obras *El asma de Leviatán* de Roberto Armijo, *Caperucita en la zona roja* de Manlio Argueta, *Los demonios salvajes* de Mario Roberto Morales, *Los peor* (1995)³⁷ de Fernando Contreras Castro, *Diario de una multitud* de Carmen Naranjo, *Un día en la vida* de Manlio Argueta, *Una función con móviles y tentetiesos* de Marcos Carías y *Después del tango vienen los moros*³⁸ de Luis Alfredo Arango, recrean el modo cómo la transformación de la sociedad ha incidido en el desarrollo de las ciudades y a la vez, cómo estas llevan a un cambio en la percepción del mundo de los personajes. Miseria, pobreza, prostitución, corrupción, violencia y terror, son muchos de los nuevos aspectos que se agregan a la realidad, así como el aumento de la burocracia en los sectores medios.



Esta serie de temas que trata la novela centroamericana contemporánea se alejan de aquellos tópicos relacionados con el mundo rural y describen las situaciones que enfrentan los sujetos en el ámbito urbano³⁹, lo cual lleva también a la incorporación de una problemática psicológica y existencial diferente. Para Ramón Luis Acevedo (1994: 129-130), al mismo tiempo que surge una novela política, se va desarrollando

*"Una nueva novelística que explora los conflictos sociales, psicológicos y existenciales del habitante urbano de los sectores medios y altos de la sociedad. Aunque la circunstancia socio-política no está ausente de este tipo de narración, ocupa el primer plano la dimensión individual, los conflictos íntimos, de los personajes"*⁴⁰

Estas novelas, además de tratar otros temas, llevan al plano ficticio las consecuencias del proceso de urbanización, no solo en Centroamérica sino también en Hispanoamérica, como lo ha afirmado Luz Ivette Martínez al estudiar la obra narrativa de Carmen Naranjo⁴¹. Merece la pena destacar también la novela *Después del tango vienen los moros* de Luis Alfredo Arango, ya que el autor logra relacionar las transformaciones sociales y urbanas experimentadas en Guatemala, con la barbarie y el crimen. La obra presenta la ciudad como el núcleo de la opresión social, política y económica, pues en ella conviven las mujeres trabajadoras, niños que habitan en los cajones, borrachos y prostitutas; todos ellos arropados por la suciedad, el hedor y el desamparo. En palabras de Ramón Luis Acevedo (1991: 148-149), en esta novela:

"La ciudad es un mundo de pobreza triste, de casas de cartón e indigencia sucia; una ciudad de cantinas pobres donde los desheredados se em-

*borrachan porque el guaro es un anestésico para el dolor; una ciudad donde se intenta sustituir el amor por el burdel de las prostitutas en decadencia; una ciudad recorrida por desamparados que procuran sobrevivir, como los pájaros; donde dominan los medios masivos de comunicación que con su propaganda comercial hacen más ostentoso el abismo que separa a los ricos de los pobres. La capital es también, para los sectores medios, la deshumanización del trabajo monótono y burocrático; en contraste con la libertad de los pájaros que pertenecen a la provincia"*⁴²

Así como esta novela ahonda en el ambiente urbano de la ciudad de Guatemala, *Una función con móviles y tentetiesos* de Marcos Carías edifica una imagen plural de la ciudad de Tegucigalpa, dominada por la presencia de múltiples voces y espacios que aparecen yuxtapuestos, conformando un mosaico social y cultural, caracterizado por el tratamiento de temas tan variados como la muerte, el fútbol, la belleza, la vida política, el sexo, las huelgas, el trabajo, la religión, la niñez y la represión, y por la consecuente aparición de personajes muy complejos y de distintas facetas⁴³.

3. A MANERA DE CIERRE: EL DESENCANTO ANTE LA HISTORIA RECIENTE

Hemos visto que la novela centroamericana ha explorado el tema histórico de diversos modos y comprendiendo las principales etapas o periodos que van desde la conquista hasta épocas más recientes. Incluso, algunas obras se plantean una revaloración del mundo precolombino como símbolo de identidad cultural. Generalmente, los autores plantean una visión de la realidad compleja y tienden

a resaltar aquellas posiciones ideológicas que subvierten las jerarquías, el orden establecido y el poder dominante, de tal forma que el lector, a través de un proceso de decodificación infiere que la historia centroamericana se ha articulado con base en relaciones autoritarias y de exclusión. De ahí que la imagen de la realidad edificada en el discurso literario apunta hacia la existencia de países sumergidos en profundas contradicciones y azotados por el predominio de un poder político carente de un proyecto de desarrollo sólido y coherente.

Por esta última situación señalada, el desencanto ante la realidad se ha convertido, quizá, en el principal eje articulador de la actual narrativa. Obras como *El asco* (1997) de Horacio Castellanos, *Managua, Salsa City ¡Devórame otra vez!* (2001) de Franz Galich y *Sombras, nada más* (2002) de Sergio Ramírez, entre otras, lo expresan magistralmente pues permiten una reflexión profunda sobre la historia centroamericana reciente, sobre todo en relación con el poder y la revolución.

Sombras nada más escudriña, a partir de la configuración de personajes complejos, la forma como se ha manifestado el poder en Nicaragua. Sin reducirse a esquematismos ideológicos y juegos maniqueos, focaliza la atención en Alirio Martinica, un hombre que se convirtió en la mano derecha del dictador Somoza y fue sometido a un juicio popular por los sandinistas. La obra subraya lo paradójico del poder y el mundo sombrío en que se desenvuelven los actores, cuyo destino final es el fracaso y la muerte, más allá del poder que se posea y del grupo político o ideológico al cual se pertenezca.

Esta novela de Ramírez también alude en varios fragmentos al tema de

la revolución y perfila una posición muy crítica, con lo cual plantea un primer enjuiciamiento al sandinismo como ideología y grupo político. Pero en *Managua Salsa City ¡Devórame otra vez!* Galich se convierte en un agudo narrador que con un tono radical muestra el desencanto absoluto ante las diferentes manifestaciones del poder. La realidad es concebida como un infierno donde se experimentan las peores desgracias y se ha dejado de creer en los proyectos del pasado:

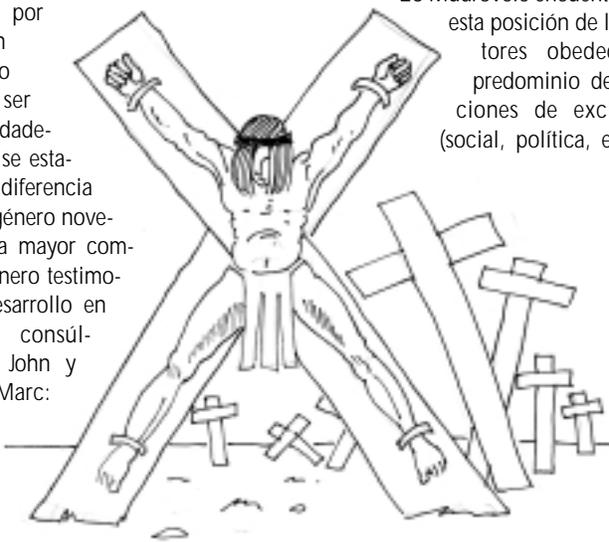
"...aquí en el infierno, digo Managua, todo sigue igual: los cipotes piderreales y huelepegas, los cochones y las putas, los chivos y los políticos, los ladrones y los policías (que son lo mismo que los políticos, sean sandináis o liberáis o conservaduráis, cristianáis o cualquiermierdáis, jueputas socios del Diablo porque son la misma chochada" (Galich, 2001: 10).

Con la misma contundencia que Galich y con un tono derrotista, Horacio Castellanos en *El asco* ficcionaliza la realidad centroamericana de posguerra, negando las utopías del pasado y deconstruyendo los principales símbolos de identidad tales como la familia, la patria e incluso la misma historia que ha sido manipulada y presentada desde la perspectiva de un claro dominio de los grupos afianzados en el poder.

NOTAS

- 1 Nótese que las afirmaciones de Ligia Bolaños no se refieren únicamente a la literatura, sino también a otras prácticas significantes o producciones culturales. Véase: Bolaños, Ligia: "Discurso histórico e historiografía literaria: ¿Una alternativa de construcción de un discurso explicativo de las producciones culturales en América Central", en *Káñina*, vol. XII, núm. 1, 1988, p. 178.
- 2 La ficcionalización de la historia es una de las principales características de la novela centroamericana contemporánea, pero no es la única. Para un panorama más completo, consúltese Vargas, José Á. 2001. *Novela centroamericana contemporánea: la obra de Sergio Ramírez Mercado*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- 3 Tatiana Lobo nació en Chile, pero desde 1967 se ha integrado plenamente a la vida cultural y literaria costarricense. Además de esta novela, ha escrito otras dos: *Calypto* (1996) y *El año del laberinto* (2000).
- 4 Sánchez, José León: *Campanas para llamar al viento*, México, Grijalbo, 1989, pp. 475-476.
- 5 *Ibid.*, p. 533. La obra recoge las contradicciones del proceso de colonización y reivindica la perspectiva indígena al cuestionar una visión oficial que tiende a exaltar la conquista como una gesta heroica y gloriosa de los españoles.
- 6 En un artículo de prensa, Alberto Cañas indica que la obra presenta un friso histórico de la provincia de Cartago a comienzos del siglo XVIII. Véase: Cañas, Alberto: "Chisporroteos", en *La República*, San José, Costa Rica, 26 de enero de 1993.
- 7 Bolaños, Ligia: *Asalto al paraíso: ¿Asalto a la oficialidad?*, en *Exégesis*, Año 7, núm. 19, 1994, pp. 61 y 66. Bolaños indica, además, que *Asalto al paraíso* representa un asalto a la oficialidad en la medida que desmitifica la idea de que la colonización en Costa Rica fue un hecho pacífico.
- 8 El personaje Pedro Albarán cuenta que fue educado en Burgos con rigor, pero en las nuevas tierras se declara incompetente para regir a los mestizos criollos, que están llenos de picardía. Véase: Lobo, Tatiana: *Asalto al paraíso*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1992, p. 39.
- 9 Ramírez, Sergio: *Margarita, está linda la mar*, Madrid, Alfaguara, 1998, p. 68. En esta obra se construye la idea de que el origen de la dictadura y el poder absoluto en Nicaragua se remonta a los tiempos de la conquista, con la figura de Pedro Arias Dávila, quien en 1527 fue nombrado gobernador de Nicaragua.
- 10 Belli, Gioconda (1988): *La mujer habitada*, op. cit., p. 219. También Belli en esta novela proyecta una imagen compleja del periodo colonial en Nicaragua, y rescata el papel rebelde y subversivo de la mujer.
- 11 Francisco Morazán (1792-1842) fue un político hondureño que se destacó por sus luchas en pro de la Federación Centroamericana. Ocupó la presidencia de Honduras de 1824 a 1827 y la de la Federación Centroamericana de 1835 a 1839. Murió fusilado en Costa Rica, al fracasar sus nuevos intentos por rehacer la Federación Centroamericana.
- 12 Escoto, Julio: *El general Morazán marcha a batallar desde la muerte*, San Pedro Sula, Honduras, Centro Editorial, 1992, pp. 29-30. Esta falta de unidad en lo social, político y económico, denunciada en la novela, así como el predominio de los intereses particulares de cada nación ha sido una constante en la historia centroamericana hasta nuestros días y todavía prevalecen, de ahí el sentido de actualidad que cobra la novela.
- 13 *Ibid.*, p. 42. Recuérdese que el tema de la construcción del Canal de Nicaragua ha sido abordado ampliamente por Lizandro Chávez Alfaro en *Trágame tierra*.
- 14 *Ibid.*, p. 61. La novela se constituye en una interpelación a las naciones centroamericanas para que reflexionen sobre las consecuencias derivadas del individualismo, hecho que en la actualidad las continúa afectando, ya que importantes proyectos de integración social, económica y política como el Mercado Común Centroamericano, el Sistema de Integración Centroamericana y el Parlamento Centroamericano, aún no han alcanzado el desarrollo esperado.
- 15 Para Julio Escoto la búsqueda de identidad es un factor esencial de la novela

- centroamericana contemporánea y evidentemente, hondureña. Véase: Escoto, Julio: "La narrativa hondureña", en *Tragaluz*, año 1, núm. 8, 1986, p.14.
- 16 Quesada, Roberto: *Big banana*, Barcelona, Seix Barral, 2000, pp. 43-44. Recuérdese que históricamente Panamá y Belice no han pertenecido a Centroamérica.
- 17 *Ibid.*, p. 125. Aunque tanto Julio Escoto como Roberto Quesada recuperan el ideal de Morazán, en el primero se presenta al personaje de una forma compleja, envuelto en unas circunstancias históricas muy conflictivas, mientras que en el segundo predomina un tono de exaltación.
- 18 Alfonso Chase también ha escrito las novelas *Los juegos furtivos* (1967) y *Las puertas de la noche* (1974).
- 19 Cohen, Henry: "Tiempo de fulgor: Sergio Ramírez's historia privada de León", en *Confluencia. Revista Hispánica de Cultura y Literatura*, vol. 6, núm. 2, 1991, p. 59. Esta confrontación entre liberales y conservadores puede extrapolarse al eje progreso/estatismo que articula la novela, donde liberales parten de una concepción dinámica de la realidad, mientras que los conservadores prefieren mantenerse anclados en la tradición. También Jorge Eduardo Arellano (Nicaragua, 1946) en su novela *Timbucos y calandracas* (1982) ficcionaliza la historia nicaragüense a la luz de esta oposición, y llama timbucos a los conservadores y calandracas a los liberales.
- 20 La presencia de elementos del realismo mágico ha llevado a Henry Cohen a sostener que el universo creado por Sergio Ramírez en esta novela ha sido sugerido por *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. *Ibid.*, p. 49. Comparto la opinión de Cohen, pero considero que las particularidades del contexto en el que se produce la novela, así como la intencionalidad del autor, le confieren una especificidad muy propia.
- 21 Chase, Alfonso: *El Pavo Real y la Mari-
posa*, San José, Costa Rica, Editorial Costa Rica, 1996, pp. 90-95.
- 22 La polémica llegó a tal grado que el presidente Bernardo Soto decidió entregar la presidencia a Ascención Esquivel, hombre poco conocido y que no generaba problemas. Véase: *Ibid.*, p. 176.
- 23 El personaje Félix Arcadio Montero denuncia los robos millonarios del presidente Guardia; Ricardo Jiménez califica a Costa Rica como un país de figurines y Manuelita, más radicalmente, lo llama país de cuervos. *Ibid.*, pp. 62, 69 y 72.
- 24 La historia centroamericana de las últimas décadas también ha sido abordada por el género testimonio, ya que se escriben obras que revelan el drama experimentado por los grupos excluidos del poder, entre las que sobresalen: *Hombre del Caribe* (1977) de Sergio Ramírez Mercado, *Los días de la selva* (1980) de Mario Payeras, *La montaña es una inmensa estepa verde* (1982) de Omar Cabezas, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1983) de Elizabeth Burgos Debray, *Canción de amor para todos los hombres* (1988) de Omar Cabezas y *La marca del zorro* (1989), también de Sergio Ramírez Mercado. El enfoque de la realidad que se aprecia en ellas está mediatizado por la denuncia y el compromiso ideológico, así como por la elaboración de un discurso que pretende ser científico y verdadero, con lo cual se establece una clara diferencia estética con el género novelístico. Para una mayor comprensión del género testimonio y de su desarrollo en Centroamérica, consúltense: Beverly, John y Zimmerman, Marc: *Litterature and politics in the Central American Revolutions*,
Austin, University of Texas Press (1990); Trejos, Elizabeth: "Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia: un texto de literatura testimonial" (1992); Sklodowska, Elsbietta: *Testimonio hispanoamericano* (1992); Raquidel, Danielle: "Opresión, discriminación y conciencia en la experiencia de Rigoberta Menchú", en Aa. Vv.: *La literatura centroamericana. Visiones y revisiones* (1994); Román Lagunas, Vicki: Una reflexión sobre el género testimonio: el caso de Rigoberta Menchú", en Aa. Vv.: *La literatura centroamericana. Visiones y revisiones* (1994); Zimmerman, Marc: *Litterature and Resistance in Guatemala* (Vol. 2, 1995); Ochando Aymerich, Carmen: *La memoria en el espejo. Aproximación a la escritura testimonial* (1998) y Pérez López, M^a. Ángeles: *Escritura y revolución en Omar Cabezas y Ernesto Cardenal* (2000, mimeografiado).
- 25 Esta ficcionalización de la historia demuestra también la fuerte relación dialéctica que ha existido entre la literatura y la realidad política en Centroamérica, lo cual hace que los autores construyan en sus prácticas discursivas diversas imágenes reveladoras de la complejidad histórica de la región. Véase: Beverly, John y Zimmerman, Marc: *Litterature and politics in the Central American Revolutions*, op. cit., p. XIII.
- 26 Mudrovic encuentra que esta posición de los autores obedece al predominio de relaciones de exclusión (social, política, econó-



- mica, ideológica) que se acentuó en Hispanoamérica en la década de los setenta. Véase: Mudrovcic, María Eugenia: "En busca de dos décadas perdidas: la novela latinoamericana de los años 70 y 80", en *Revista Iberoamericana*, vol. LIX, núms. 164-165 (1993), p. 449.
- 27 Arturo Arias es autor, además, de las novelas *Itzam Na* (1981) y *Los caminos de Praxil* (1990).
- 28 Morales, Mario Roberto: *El esplendor de la pirámide*, San José, Costa Rica, EDUCA, 1986, p. 140. Este tipo de descripciones hace que la novela sea uno de los textos centroamericanos que mejor expresan metafóricamente el tema de la violencia y la represión.
- 29 Jorge Medina también ha escrito el libro de cuentos *Pudimos haber llegado más lejos* (1989).
- 30 Véase: Medina, Jorge: *Cenizas en la memoria*, Tegucigalpa, Honduras, Editorial Guaymurás, 1994, pp. 30 y 135. La novela descubre el espíritu prepotente y de superioridad que caracteriza a los estadounidenses que, al margen de su condición social y económica, explotan y maltratan a los latinoamericanos.
- 31 El narrador plantea su crítica a los centroamericanos que son absorbidos por la cultura norteamericana, al afirmar "No sé cómo hay gusanos que se olvidan de su idioma, de su origen y de su religión y se hacen comedores de 'hamborgas' y american citizen". *Ibid.*, p. 135.
- 32 En cuanto al planteamiento hecho por el narrador en relación con los Estados Unidos, *Los barcos* tiene como antecedente la novela antiimperialista iniciada en Centroamérica por el guatemalteco Máximo Soto Hall que publicó en 1899 la obra *El problema* y desarrollada posteriormente por autores como Carlos Gagini en *El árbol enfermo* (1918) y *La caída del águila* (1920), Rafael Arévalo Martínez en *La oficina de paz en Orolandia, novela del imperialismo yanqui* (1925), Carlos Luis Fallas en *Mamita Yunai* (1941) y principalmente por Miguel Ángel Asturias, quien en su trilogía bananera, compuesta por *Viento fuerte* (1949), *El papa verde* (1954) y *Los ojos de los enterrados* (1960), denuncia el sometimiento de Guatemala y de los países hispanoamericanos al poder político y económico de los Estados Unidos.
- 33 León Gómez, Alfredo: "La novela 'Los barcos' de Roberto Quesada", en *Tiempo*, Honduras, 12 de mayo de 1988. *Los barcos* recuerda la novela *Cien años de soledad* (1967) de García Márquez, donde también se narra el falso espejismo de prosperidad que la compañía bananera generó en Macondo.
- 34 Quesada, Roberto: *Los barcos*, Tegucigalpa, Honduras, Baktun Editorial, 1988, p. 209. La novela es enfática en el poder represivo del Gobierno, el cual, paradójicamente promueve la violencia y la guerra.
- 35 El tema de la paz ha sido objeto de reflexión por parte de los novelistas centroamericanos que mantienen su compromiso con la sociedad y creen que su aporte resulta básico para lograr una transformación social. En 1986, Julio Valle Castillo, novelista nicaragüense, subrayó la importancia de la creación de una obra literaria coherente con este compromiso y aludió a la necesidad de realizar un trabajo solidario con los pobres, indios y campesinos, según él, los dueños de los países centroamericanos. Véase el artículo "Los escritores centroamericanos y la paz", publicado en *Tragaluz*, Año II, núm. 15, 1986, p. 29.
- 36 En palabras de Helen Umaña, *Bajo el almendro* es "...literatura que enseña a vivir, que busca conducirnos a una reflexión sobre el engranaje social existente en nuestro país, que abre ventanas para entender mejor nuestro mundo. Es tal y como necesitamos que sea nuestra literatura: lugar de encuentro, de problematización, de dilucidación. En otras palabras, literatura de transformación, literatura para 'ganar la guerra de la paz'". Véase: "Umaña, Helen: "Una propuesta de paz en la novelística de Julio Escoto", en *Ensayos sobre literatura hondureña*, Tegucigalpa, Guaymurás, 1992, p. 226.
- 37 Novela del costarricense Fernando Contreras Castro (1963). Este autor también ha escrito *Única mirando al mar* (1993) y *El tibio recinto de la oscuridad* (2000).
- 38 Luis Alfredo Arango (1935) ha publicado además el libro de cuentos *Lola, dormida* (1983).
- 39 Alfonso Chase en 1975 señaló esta nueva orientación de la novela costarricense y por lo tanto, centroamericana. Véase: Chase, Alfonso: *Narrativa contemporánea de Costa Rica*, Tomo I, San José, Costa Rica, Ministerio de Juventud, Cultura y Deportes, 1975, pp. 114-115.
- 40 Ramón Luis Acevedo cita a Yolanda Oreamuno como la narradora que inició este tipo de novela. Véase: Acevedo, Ramón Luis: "Orígenes de la nueva novela centroamericana", *loc. cit.*, pp. 129-130.
- 41 Según Luis Ivette Martínez, desde la década de los sesenta, época de grandes transformaciones en Hispanoamérica y Centroamérica, la ciudad pasa a ser un espacio de encuentro y conflicto dentro de la novela. En esta década se empiezan a gestar la obras de Carmen Naranjo, autora de las novelas *Los perros no ladraron* (1966), *Memorias de un hombre palabra* (1968), *Camino a mediodía* (1968), *Responso por el niño Juan Manuel* (1971), *Diario de una multitud* (1974), *Sobrepunto* (1985), *El caso 117.720* (1989). Para Martínez, la narrativa de Carmen Naranjo se nutre de "la observación insistente e inmediata del comportamiento social del ser humano, al tiempo que examina las transformaciones, que desde mediados de siglo experimenta la sociedad costarricense". Véase: Martínez, Luz Ivette: "Carmen Naranjo o las voces solitarias de la multitud", en *Centroamericana*, núm. 2, 1991, pp. 56 y 60.
- 42 Acevedo, Ramón Luis: *Los senderos del*

volcán, Guatemala, Editorial Universitaria, 1991, pp. 148-149. En la novela, la ciudad se describe el siguiente modo: "Ciudad de cucuruchos, judiciales, guardaespaldas y bolitos en las últimas. De mujeres afanadas por el pan de cada día; mujeres con canastas balanceándose sobre sus cabezas; mujeres asoleándose en las plazas; muchachitos arropados en cajones —nacer, crecer, vivir en un cajón ¡y terminar en otro!. Palomas que se visten de andrajos. Tiendecitas de artesanías, ahora en plena decadencia, sobre fauces de tragantes malolientes; tragantes atascados de basura; aceras cochambrosas, paredes orinadas, periódicos con cacas y millones de bolsitas de nailon arrastrándose en las calles, hojarasca pertinaz e indestructible". Véase: Arango, Luis Alfredo: *Después del tango vienen los moros*, Guatemala, Editorial RIN-78, 1988, pp. 49-50. En contraposición con el mundo degradado de la ciudad, la obra presenta el espacio rural y provinciano, como símbolo de libertad y pureza.

43 El entrecruzamiento de distintos temas y personajes plantea dificultades de lectura, pero a la vez revela el grado de experimentación con el género novelesco hecho por el autor. Véase: Umaña, Helen: "El afán totalizador en *Una función con móviles y tentetiosos*", en *Tragaluz*, Año I, núm. 4, 1985, p. 21.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Acevedo, Ramón L. 1994. "Orígenes de la nueva novela centroamericana", en *La Torre*, vol. VIII, núm. 9, pp. 115-148.

Arias, Arturo. 1998. *Gestos ceremoniales*, Guatemala, Artemis-Edinter.

Beverly, John y Zimmerman, Marc. 1990. *Litterature and politics in the Central American Revolutions*. Austin: University of Texas Press.

Bolaños, Ligia. 1988. "Discurso histórico e historiografía literaria: ¿Una alternativa de construcción de un discurso explicativo de las producciones culturales en América Central", en *Kañina*, vol. XII, núm. 1, pp. 177-184.

Chase, Alfonso. 1975. *Narrativa contemporánea de Costa Rica*, Tomo I, San José, Costa Rica, Ministerio de Juventud, Cultura y Deportes.

Cohen, Henry. 1991. "Tiempo de fulgor: Sergio Ramírez's historia privada de León", en *Confluencia. Revista Hispánica de Cultura y Literatura*, vol. 6, núm. 2, pp. 45-59.

Liano, Dante. 1997. *Visión crítica de la literatura guatemalteca*, Guatemala, Editorial Universitaria.

Menton, Seymour. 1993. *Nueva novela histórica*. México, Fondo de Cultura Económica.

Mudrovic, María Eugenia. 1993. "En busca de dos décadas perdidas: la novela latinoamericana de los años 70 y 80", en *Revista Iberoamericana*, vol. LIX, núms. 164-165, pp. 445-468.

Umaña, Helen. 1992. "Una propuesta de paz en la novelística de Julio Escoto", en *Ensayos sobre literatura hondureña*, Tegucigalpa, Guaymuras, pp. 219-226.

Urbina, Nicasio. 1995. *Estructura de la novela nicaragüense*, Managua, Ananá ediciones centroamericanas.

Vargas, José Á. 2001. *Novela centroamericana contemporánea: la obra de Sergio Ramírez Mercado*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

